

SOBRE *EL LUTO HUMANO* DE JOSÉ REVUELTAS Y EL DRAMA DE MÉXICO

Melissa Marcela Martínez Lemus*

RESUMEN

A partir de una lectura crítica a la novela *El Luto humano* que toma en cuenta sus principales nociones políticas y estructura narrativa, así como su horizonte de enunciación, se realiza una reflexión, a manera de ensayo, en torno a la crítica que con esta novela realiza el autor hacia la Revolución Mexicana, la Guerra Cristera y la realidad de México, en general.

ABSTRACT

The political statements, narrative structure, and horizon of enunciation of *El luto humano* [translated under the titles *Human Mourning* and *The Stone Knife*] are approached critically to open up a series of reflections on how José Revueltas passes judgment on the Mexican Revolution, the Cristero War and Mexico's reality at large in his novel.

PALABRAS CLAVE

José Revueltas, *El luto humano*, Revolución Mexicana, Guerra Cristera, Literatura, Historia de México.

KEY WORDS

José Revueltas, *Human Mourning*, Mexican Revolution, the Cristero War, literature, history of Mexico.

* Estudiante del Doctorado en Historiografía de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

*Quizá no estuviese hecha para ellos la victoria,
pues tantos siglos de no tener nada y estar pobres...*

José Revueltas

El ser humano, desde una perspectiva compleja, es el principal objeto de estudio de la historia. Para comprenderlo y explicarlo se le ha abordado desde distintas perspectivas que van desde lo económico, hasta lo cultural, donde los productos artísticos y literarios son elementos ricos para su análisis. Concibo posible acercarme al hombre en el pasado analizando otro tipo de discursos, como los literarios, que desde una perspectiva simbólica elaboran y representan otros tiempos y espacios donde podemos situar al hombre.

La narrativa de José Revueltas abre un horizonte inmenso de posibilidades para vincularla con la historia y, especialmente, con la historiografía pues es una literatura introspectiva y al mismo tiempo social, cuya finalidad principal es ahondar en la complejidad y los recovecos del ser humano. Revueltas tenía muchas obsesiones, tales como la revolución proletaria, la estética, la conciencia, la enajenación, la prisión y un aspecto –del que se ha hecho poca mención, aunque no de menor importancia– referente a las cuestiones religiosas, siempre presentes en su literatura. A Revueltas nada humano le era ajeno.

José Agustín señala que en la literatura revueltiana “cohabitaban el marxismo, el existencialismo y una religiosidad dostoievskiana”.¹ Fue un hombre que entre su infancia y juventud vivió dos acontecimientos profundos en la historia mexicana: La Revolución y la Guerra Cristera. La circunstancia familiar lo llevó a vivir, lo mismo en la provincia como en la capital y, entre tanto movimiento, se convertirá en un lector ávido de toda clase de literatura dentro de la cual la Biblia, así como las vidas de los santos, lo marcarán profundamente y no en un sentido de beatitud o santidad sino en el de una lectura emotiva y crítica a estos textos. El contexto cultural del México por el que transita José Revueltas es el de un país –profundamente católico aunque muy lejos de Dios– que preten-

¹ José Agustín, *José Revueltas. La palabra sagrada*, pp. 9-10.

día férreamente modernizarse sin poder cortar el eslabón de acero que lo ataba con el peso de la tradición.

La influencia y formación del marxismo no debe ser soslayada, sin embargo, en su caso, es imposible reducir la vastedad de su obra a una simple etiqueta –marxista–, la cual no explica demasiado la complejidad de su obra y sí ha impedido ver aspectos importantes que se desglosan en su narrativa. Su familia, en particular, los hermanos mayores: Fermín y Silvestre, ejercieron poderosa influencia en su vida y lo acercaron a los círculos intelectuales de la izquierda mexicana.

Revueltas fue un autor revolucionario, en todos los sentidos posibles, y muchos aspectos innovadores de su literatura son poco valorados en nuestros tiempos, aunque ejercieron gran influencia en otros autores mexicanos que gozan de mayor popularidad. El estilo de Revueltas no es fácil, por el contrario, es duro, ácido y terriblemente sórdido, lo cual hace que cuente con pocos lectores y sus obras son rechazadas o señaladas como existencialistas y difíciles. Nos encontramos ante el caso de un escritor que es referido, en distintos contextos: político, literario, cinematográfico pero que es, desafortunadamente, poco leído por un público mayor.

Revueltas luchó toda su vida y la mejor de sus armas fue su pluma, para conocerse y conocer la sociedad a la que pertenecía. A través de sus textos se puede aprehender su particular visión del mundo. No sólo era un marxista autodidacta y convencido, sino que era un militante extremista y agitador; su pluma fue esgrimida desde muy joven participando en la redacción de *El Machete* y haciendo de la labor periodística un instrumento más para lograr la tarea de construir una conciencia crítica contra el sistema dominante.

A pesar de su filiación comunista, Revueltas nunca fue ajeno a la crítica y la autocrítica, por lo que padeció una lucha incansable contra el dogmatismo del partido y de la misma izquierda, lo cual se tradujo en muchas expulsiones pero también en muchos textos, pues es a través de la literatura que Revueltas indaga sobre la condición humana y en donde realiza las críticas más severas a la ortodoxia. No se puede soslayar el sentido político de sus textos, los recursos literarios son una estratagema para alcanzar la transformación social.

Revueltas utiliza el drama para construir situaciones límite, por lo que su literatura produce un efecto de choque mediante el

cual se pretende el despertar de la conciencia de la humanidad y que ésta observe su realidad, tal como lo afirma en una carta escrita a su hermano Silvestre hacia 1938:

Para mí el arte es sólo un instrumento para descubrir. [...] Pero para poder ver la realidad en ese sentido vertiginoso y lleno de misterios (quiero poner Misterios, tal si se tratara efectivamente de los Misterios de la Iglesia), necesitamos vivir en medio de la exaltación y el sufrimiento. [...] No excluyo la alegría del arte. Pero me parece que el drama es lo que más acerca al hombre [...].²

El hecho de no ceñirse a ningún grupo o corriente específica hicieron que su literatura no fuese, en ningún sentido, complaciente. En varias ocasiones, Revueltas afirmó que su estilo era el realismo dialéctico, lo cual lo diferenciaba del realismo socialista, tan en boga por aquellos tiempos. Sus preocupaciones estéticas quedarán consignadas en un importante libro: *Cuestionamientos e Intenciones*, donde define su estilo, el cual deberá manifestar las contradicciones inherentes de la sociedad, a partir de la discriminación y ordenación que realiza el escritor. Revueltas era muy consciente de su labor como constructor de realidades y siempre se contrapuso al realismo socialista, pues sus fines propagandísticos restringían la libertad del artista y la calidad de la obra.

Revueltas apostaba por un arte y literatura libres, un arte materialista dialéctico, que comprendiera la dinámica de la realidad social sin que se convirtiera en un panfleto de la misma:

La realidad tiene un movimiento interno propio, que no es ese torbellino que se nos muestra en su apariencia inmediata, donde todo parece tirar en mil direcciones a la vez. Tenemos entonces que saber cuál es la dirección fundamental, a qué punto se dirige, y tal dirección será, así, el verdadero movimiento de la realidad, aquel con que debe coincidir la obra literaria.³

Para Revueltas, el escritor debe practicar una crítica, una acción modificante de la sociedad, al transformarla en sus escritos y al

² José Revueltas, *Evocaciones requeridas*: "carta a Silvestre Revueltas, México, 22 de abril de 1938", en *Las evocaciones requeridas*, p.135.

³ J. Revueltas, *Los muros de agua* (prol. 1961), p. 19.

ordenarla mediante los recursos estilísticos. La sociedad mediante la crítica puede autocriticarse y transformarse en el mejor sentido posible, con sus propios medios, por ello el artista adquiere “un papel sumamente grave, responsable y de incalculable importancia”.⁴

Quizá por todos estos elementos sea *El luto humano* una de las novelas más propias para comprender la naturaleza y el ser de México y los mexicanos donde, además, hace una fuerte crítica a la Iglesia católica y su poder enajenante, manifiesto en el conflicto cristero de los años veinte y treinta. Por ella, obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1943 y es notable su repercusión en el extranjero, principalmente en los países excomunistas, pero también en Estados Unidos, donde recibió reconocimientos. Esta novela marcó un hito en la narrativa mexicana –que la separa de la novela de la revolución, muy en boga, por aquellos años– debido a su profundidad ideológica, así como a la complejidad de su estructura narrativa.

La anécdota de la novela es simple: un pequeño grupo rural sufre la muerte de Chonita, una niña de quince meses de edad, quien fallece en un contexto de pobreza, desolación y abandono. A partir de la muerte de Chonita, se desarrolla el camino que conducirá a la muerte de todos los personajes, quienes a causa del desbordamiento del río huyen para terminar sobre el tejado de una de las chozas donde serán devorados por los zopilotes.

La muerte será uno de los personajes principales de esta novela, y se le representará de todas las formas posibles, convirtiéndose en el hilo conductor del relato. La muerte es niña, la muerte de la niña, la muerte cálida, la muerte fría, la muerte silenciosa, la poderosa muerte, la implacable y desdeñosa, la sensual y concupiscente, la muerte de uno, la muerte del grupo, el vuelo de los zopilotes...

A partir de la anécdota principal se desprenden otros niveles narrativos que nutrirán al relato y mediante las cuales se construye una novela compleja. Los personajes exploran su ser, así como su naturaleza y condición humana. Mediante el recurso del recuerdo, narran su propia historia e introducen al lector en un segundo nivel narrativo, donde se cuenta la historia de la presa y el Sistema de Riegos, en la que todos los personajes participan y cuyo fracaso

⁴ J. Revueltas, *Cuestionamientos e Intenciones*, p. 61.

será el motivo de la desgracia de este pueblo sin fe. Todo ello sirve a Revueltas para abrir otro círculo o nivel narrativo, desde donde es narrada la Revolución Mexicana, la infausta Guerra Cristera, los intentos de movilizaciones comunistas y la desgracia permanente de un pueblo, que es el pueblo mexicano:

La muerte tomaba con frecuencia esa forma de reptil inesperado. [...] Una víbora con ojos casi inexpresivos de tan fríos, luchando, sujeta por el águila rabiosa, invencibles ambas en ese combatir eterno y fijo sobre el cacto doloroso del pueblo cubierto de espinas. [...] Mientras persistiera el símbolo trágico de la serpiente y el águila, del veneno y la rapacidad, no habría esperanza. Se había escogido lo más atroz para representar –y tan cabal, tan patéticamente– la patria absurda, donde el nopal con sus flores sangrientas era fidedigno y triste, los brazos extendidos por encima del agua, cruz extraña y tímida, india y resignada.⁵

¿Qué es el pecado capital sino aquel que nos pone en peligro de muerte, y como dice San Agustín, nos ausenta de Dios? ¿Cuál es el mayor mal del pueblo mexicano, su pecado más grave? ¿Su falta de fe, su esencia mestiza, la existencia misma, el sincretismo religioso o la pobreza extrema en donde todos hemos sido víctimas y cómplices eternos? Las respuestas no son fáciles y pueden ser varias, pero considero que la mayor virtud de la literatura revueltiana es convertirse en el antídoto para uno de los más graves pecados de nuestro pueblo, la inconciencia que conduce a la apatía. Por ello, los cuestionamientos entramados en sus obras literarias no se dirigen a un individuo, ni al Estado o al partido, sino a la sociedad en conjunto y a todos los individuos que la conforman.

Es difícil, si no imposible, determinar de manera contundente las intenciones de Revueltas al escribir *El luto humano*, probablemente no tuvo la intención de describir los vicios de la sociedad mexicana o tal vez sí; lo cierto es que, ahí mismo, dentro de la novela, se plasman de manera realista, pero en una versión ficcionalizada de la realidad, los vicios del hombre y sus formas de pecar, no sólo en un sentido litúrgico, más bien en un sentido moral. La literatura de Revueltas, poblada de referentes religiosos, no busca evangelizar sino construir una conciencia moral que conduzca a la

⁵ J. Revueltas, *El luto humano*, pp. 35-36.

redignificación del hombre, la desenajenación del propio ser humano, su reincorporación, su reapropiación, lo cual es comprendido por Revueltas como el verdadero amor, el amor puro.⁶

El mayor problema de Revueltas para conseguir lectores es que sus relatos se convierten en espejos que nadie quiere ver, lo cual no es, en ningún sentido, fortuito. Revueltas deseaba que el lector se auto observara y despertara del letargo histórico que lo conduciría por el rumbo de la conciencia social, y por ende, de la revolución verdadera y perpetua. ¿Cómo logra estas representaciones de la maldad que lejos están de parecerse a un cuento de niños y sí muy cercanos a un cuento de terror que muestra, en un sentido profundo y cierto, la naturaleza humana?

Muchas respuestas están en la estructura formal de la obra, el juego de tiempos y espacios, mediante el recuerdo, permiten a Revueltas explorar, con una visión antropológica y quirúrgica, a sus personajes, a partir de una sentencia bíblica: “por sus acciones se conocerán” (Mateo, 7:16). Úrsulo, el personaje principal, padre de Chonita, tiene la misión de traer al Cura para otorgar la extremaunción; es un hombre que jamás ha poseído nada, huérfano de padre y madre, heredero de quince hectáreas que no sirven de nada; se involucra con “Natividad”, el estereotipo del héroe y del hombre nuevo –libre y consciente–, líder de los trabajadores y organizador de la huelga del Sistema. Úrsulo quiere ser como Natividad, pero no tiene carisma, no obstante, el asesinato del líder le permite colocarse como sucesor gris y hasta quedarse con la mujer de su ídolo. Cecilia, igual que sus vecinos –todos feos y flacos– conoce el amor con Natividad y la resignación con Úrsulo, quien intenta poseerla rabiosamente, como si con ello lograra sublimarse en la figura de aquel hombre admirado, o por lo menos poseer algo en su desangelada existencia.

Cecilia era la tierra, las quince hectáreas de Úrsulo. La tierra es una diosa sombría. Hay un origen cósmico, que viene desde la nebulosa, antes de la condensación y antes del fuego, hasta este día. La tierra demanda el esfuerzo, la dignidad y la esperanza del hombre. Natividad anhelaba transformar la tierra y su doctrina suponía un hombre nuevo y libre sobre una tierra nueva y libre. Por eso Cecilia, que era

⁶ Andrea Revueltas y Philippe Cheron, comps., *Conversaciones con José Revueltas*, p. 71.

la tierra de México, lo amó, aunque de manera inconsciente e ignorando las fuerzas secretas profundas, que determinaban el amor.⁷

La desgracia de la presa tiene un referente histórico, la construcción del sistema de riego en Nuevo León durante el gobierno de Abelardo Rodríguez, donde el mismo Revueltas participó y por lo que fue juzgado y condenado a su estancia en las Islas Marías, hacia 1934. Es, al mismo tiempo, el contexto de la Revolución Mexicana e incluso más allá, el Porfiriato, donde vivieron los padres y los abuelos de los personajes a quienes también refiere el relato. Es también, en otro tiempo narrativo, la Guerra Cristera:

La religión de los cristeros era la verdadera Iglesia, hecha de todos los pesares, de todos los rencores, de toda la miseria de un pueblo oprimido por los hombres y la superstición. [...] La lucha se estableció en torno a la Iglesia y no sólo en el sentido religioso, poderoso de la palabra, sino literalmente. Ahí en el pueblo los agraristas y federales llegaron con el propósito de desalojar a los cristeros y apoderarse del templo para que oficiara un cura cismático.⁸

La crítica aguda que hace Revueltas a este movimiento es impactante pues no sólo es la Cristiada sino toda la fe católica que hizo perder al pueblo todo sentido de religión. Los campesinos no entendían la diferencia entre el Cristo Rey y el Cristo cismático y, en el fondo, ambos eran sólo manifestación de “un mismo sentimiento oscuro, subterráneo, confuso y atormentado que latía en el pueblo, pueblo carente de religión [...] pero religioso, uncioso, devoto, más bien en busca de la divinidad, de su divinidad, que poseedor de ella, que dueño ya de un dios”.⁹ Algo hicieron mal los españoles, según Revueltas, pues no destruyeron una religión sino todo sentido de religión, donde el pecado está inscrito en el mismo origen. En la historia de este pueblo, despojado de todo, los hombres defienden a Dios sólo por defender la pobre idea de sentirse dueños de algo.

No había diferencia tampoco entre los crueles agraristas y peones como Adán, quien había torturado a tantos devotos del Cristo Rey, de la misma forma en que estos últimos habían cortado la

⁷ J. Revueltas, *El luto humano*, pp. 186-187.

⁸ *Ibid.*, pp. 30-31.

⁹ *Ibid.*, p. 171.

lengua de un maestro rural, representante de la ciencia y la razón, y luego le obligaron a beber mezcal. No, no había diferencia entre los crímenes de unos y de otros, todos eran parte de una misma religión oscura y sin fe. Para Adán, ese primer hombre, quien además es comparado con Caín, el único lazo con la humanidad lo constituía La Borrada, su mujer de ojos verdes, como borrados, que constituye una especie de “alter ego” o conciencia que impide que su marido ejecute a Úrsulo, pero es incapaz de domeñar el odio que se interpondrá entre estos dos hombres, así como impedir su asesinato y el convertirse en el primer platillo del banquete de los zopilotes – los que recogen la basura.

Calixto, otro de los personajes que padece el *Luto Humano*, es un hombre lúbrico y mordaz, exvillista a quien la mala fortuna le arrebató su único botín de la fracasada revolución; es un hombre gris que toma a una sirvienta como mujer, en un hotel de la ciudad de México. Ella le suplica que la lleve, al fin que seguro él –Calixto– le pegará menos. Una mujer acostumbrada a la violencia, sometida y ausente de toda conciencia, la Calixta es el personaje antagonista de Cecilia. Del mismo modo que Calixto es de Natividad y Úrsulo de Adán, en el sentido dialéctico mediante el cual Revueltas confronta a sus personajes. Es Adán el personaje más ruín, ejecutor de Natividad, torturador de Valentín, asesino de Guadalupe y el mayor pecador en esta historia, pues él no sólo carece de conciencia, sino que compromete su alma a los intereses más bajos –los del sistema– y que, paradójicamente, morirá asesinado con el mismo leño que mató, por otro personaje, no menos importante del relato, que es el Cura. Hombre atormentado y gris, defensor de los cristeros y a la vez cobarde, que los traiciona huyendo, cuando éstos son torturados y acribillados por Adán.

–¿Cómo salvarnos...? Los ojos del cura se tornaron más opacos. Repuso con un vulgar consuelo teológico: la salvación había que esperarla extrañamente de algo que en nosotros mismos llevamos y que es la misericordia. Palabras sarcásticas. Las mismas del ángel rebelde expulsado: el consuelo de uno mismo, del corazón soberbio. [...] Ella me hablaba –pensó el cura– de cómo salvarnos, y yo no he podido contestar nada.¹⁰

¹⁰ *Ibid.*, p.47.

Y es que sólo renunciando a la soberbia, la paradoja de este pueblo puede ser resuelta. La desgracia de estos personajes es la desgracia colectiva a la que nos conduce el pecado de la inconciencia y el egoísmo de vivir siempre embebidos en nosotros mismos, sin mirar nada más. Es el cura quien reflexiona en torno a la conciencia, teme morir, pues sabe que una vez muerto sobrevendrá el horror, "el horror inhumano donde la conciencia, insomne, descubra uno a uno rincones que se estuvieron negando siempre, antes de la muerte, pero que después no se podían contradecir".¹¹ El cura se sabe responsable de haber desatado fuerzas superiores a sí mismo. Las fuerzas de la ira y de una fe atroz, incapaz de dominar la violencia, pero su mayor temor es la conciencia absoluta, la conciencia de la conciencia, abstracta y pura, sin posibilidad de sueño o sin razón, clarísima para ver todo aquello que nadie quiere ver.

Jerónimo, quien junto con Natividad había organizado la huelga, es el primero en morir, ahogado por el alcohol y las ganas de abandonarse, prefiere perder la conciencia y huir, o quizá encontrarse con la conciencia primigenia a la que tanto teme el cura. Jerónimo simplemente se va, su mente abandona su cuerpo, y aunque intentan salvarlo, sólo dejan que se lo lleve la corriente. La corriente del río desbordado que representa la cruel infamia que se yergue sobre los mexicanos; la simbología de la serpiente, como pecado mayor, cólera e inabitable y que termina por hundir el espíritu de aquellos hombres que nunca lograron poseer nada. Ni sus tierras, ni sus caseríos, ni su fe, ni su religión, hombres que sólo existen a partir de la ira acumulada por los siglos, cólera aguda pero a la vez, resignada. Resignación a morir, sin haber ganado nada, devorados por los zopilotes, conjunto bien elaborado y metáfora elocuente de la Revolución Mexicana y la desgracia de nuestro pueblo:

¡Pájaros sobre la soledad de México! Eran pájaros de la época, pájaros del tiempo desolado aquél, llenos de estupor por el ruido, los gritos y la sangre de la tierra. Aves que habían quedado sobre la revolución, a causa de quién sabe qué milagro, sobre la revolución mirando los cadáveres, el silencio de los disparos, la gente toda, pequeña y ocupada en cosas de la muerte.¹²

¹¹ *Ibid.*, p. 175.

¹² *Ibid.*, p. 148.

La tragedia que José Revueltas construye en *El luto humano* va de lo malo a lo peor, no hay solución posible, sólo hay un camino –como ese que siguió Cristo descarnado y crucificado, que es también Quetzalcóatl–, el dejarse morir. Esa tragedia tangible, fruto del pecado de la inconciencia, es la tragedia de México. Mediante su excelsa pluma y su peculiar sentido de captar el movimiento interno de la realidad, Revueltas navega sobre todo lo perdido, el agua que vence a la cultura y a la civilización, la naturaleza que llueve sobre la esperanza fallida de los proyectos malogrados, las ánimas rotas, sobre lo que pudo ser y no fue.

Chonita había muerto, muchos, muchísimos años antes, fruto misterioso de la desesperanzada tierra. La devorarían hoy los zopilotes. Estos parecieron meditar por un instante, pero luego, sin vacilación alguna, arrojáronse encima de sus víctimas.¹³

BIBLIOGRAFÍA

- José Agustín. *José Revueltas. La palabra sagrada*. México, Era, 2000.
- Revueltas, Andrea y Philippe Cheron, comps. *Conversaciones con José Revueltas*. México, Era, 2001.
- Revueltas, José. *Cuestionamientos e intenciones*. México, Era, 1978.
- . *El Luto humano*. México, Era, 1980.
- . *Las evocaciones requeridas*. México, Era, 1987.

¹³ *Ibid.*, pp.186-187.